

AÑO II

BARCELONA 23 SEPTIEMBRE 1891

NÚM. 71



BIBLIOTECA
 MUNICIPAL
 MADRID

REDACCION
 Y ADMINISTRACION
 S.^{ta} Ramòn, 5 - (Litografía)

SEMANARIO FESTIVO Y LITERARIO



5 CÉNTIMOS

GALERÍA
ARTÍSTICA

TIPLE
 DE
 ÓPERA ITALIANA

D.^a Angeles de Gay.

R. Maub

Copia fot. de L. Marqués.



VERDADEAMENTE España parece dejada de la mano de Dios.

De algunos años á esta parte, elementos poderes, todo se junta como para castigarnos cruelmente.

Ya es una epidemia que se extiende sembrando doquiera el luto, ya un terremoto que causa víctimas sin cuento, ó una inundación horrible que asuela una comarca dejando trás de sí el espanto en el ánimo de los más esforzados, el dolor en todos los corazones, el hambre y la miseria en los infelices sobrevivientes, desolación, ruína, y el hedor insoportable de millares de cadáveres que yacen insepultos por falta material de medios para con la prontitud necesaria extraerlos de entre los escombros, de entre el lodo donde yacen con todo el horror de las grandes catástrofes.

Consuegra, Almería, Valencia, Granada, Murcia...

¡Qué larga lista de calamidades en pocos años! Añádase la dominación conservadora, el arreglo de la Deuda de Cuba, el tratado con los EE. UU., y esto parecerá el acabóse.

Y á todo esto, mientras se agitan de aquí para allá unos y otros en demanda de auxilios ó para allegar recursos con que hacer frente á calamidades tantas; mientras la nación entera se conmueve dolorosamente á un tiempo y se abren suscripciones, y se envían recursos y se intenta atender á perentorias necesidades; el ministro de Fomento, el más llamado á acudir á los puntos donde se reclama su presencia, se entretiene en... *no hacer nada*, teniendo que aguardar á que se le indique y haga entender el papel desairado que está representando para que vuele, con *vuelo* de tortuga, á Consuegra y...

¡Qué don Santos ese!

Y ¡qué Silvela ese otro!

¡Y qué Fabié el de más allá!

¡Consuegra, Almería! Este es el grito unánime de pechos generosos que por fortuna no faltan en esta tierra.

Acudamos á ellas, y no dejemos á la iniciativa oficial exclusivamente el socorro que pueda proporcionarse.

Sería capaz Jove y Hevia, de dedicar un himno á la Caridad, el *mónstruo* una elegía á las víctimas, y aquí paz y después gloria.

Eso, si no saliese Pidal con el *Dies iræ*.

Por efecto de una de tantas calamidades que he mentado, (el tratado con los EE. UU.,) reuniéronse en el teatro Principal de esta, *valiosos* elementos para protestar en todos los tonos y con todas las fuerzas imaginables.

Baste decir, que los *proteccionistas enragé*, conservadores *ou trance*, brillaron por su ausencia, y que á Vallés y Ribot, que como es de suponer

hizo un discurso de tonos subidos y abierta oposición al gobierno, le llamaron al orden y pretendieron hacerle salir de sus casillas.

Un fabricante de harinas, el Sr. Rahola, tronó contra el tratado *harinando* el asunto y poniendo el tratado á punto de freir.

El Sr. Alsina, que según creo es un *lligat* de los más acérrimos, habló en catalán (¡nada menos!) y habló... de coger la escoba y barrer...

Lo cual que, al salir del *meeting* decía un su admirador que por lo visto tenía, ó tiene, *dificiles* entendederas:

—¡*Aquest home déu ser escombriayrel!*

Y uno de los oradores dijo, que el tratado era un *mal menor*.

Bueno, por el estilo de Isasa.

Lo gracioso es la revista, ó extracto, que del *meeting* telegrafió el corresponsal de un diario de la corte.

Quien dice entre otras cosas:

«Fitere, inglés, avecindado en Barcelona, censura duramente á los señores Moret y Fabié, etcétera.»

¡Pobre Fiter é Inglés, equivocarle la nacionalidad y todo.

A ver si por ahí nos indisponemos con La Gran Bretaña, la gran amiga de don Segismundo.

Porque eso de atribuir á uno de sus súbditos tamaño desafuero, es cosa grave.

¡Un *inglés*, y *avecindado* en Barcelona por más señas, volviéndose contra el libre-cambio y su *leader* el Sr. Moret!

Otro corresponsal, le llama al orador Kinto Fiter, inglés.

Nada, que le tomaron por *londonense*.

No hay como ser rubito y buen mozo.

¡Bravo por *Kinto!*

¡Ah, y ¿cuándo nos desengañaremos de que eso de los *meetings* y banquetes con que aquí solemos *arreglarlo* todo, son caminos trillados que ya pocos siguen porque á nada práctico conducen?

Sobre la *posible* intervención nuestra en el reino lusitano, habló Canovín y dijo:

«Si la situación llegase á tal extremo, que se proclamase allí una república anárquica, España no sólo podría, sino que debería intervenir en los asuntos de Portugal.»

Dijolo Blas, punto redondo.

Por lo visto los españoles somos algo así como guardias de orden público de *tras os montes*.

Ni más ni menos.

Y así se comprende la *necesaria* intervención.

De la misma manera que si reinase la *anarquía* en un piso cualquiera y acudiesen los del orden á sofocar el *escándalo*.

De esta hecha, el Cantor de Elisa se convierte en primer polizonte.

Y Arsenio Martínez en inspector más ó menos lince.

¡Todo sea por Dios!

DIEGO DE DÍA.



TENDER REDES SIN PRODUCTO

ó la llegada del forastero

NIÑAS!..
—¿Qué quieres mamá?
—Vamos á vestiros, que ya es hora de bajar á la Estación. ¡Ah!; que os pongais los mejores trajes...

—Cuando gustes, mamá—dicen tres pollitas que aparecen vestidas con el mayor refinamiento de la cursilería.

—Muy bien. Es necesario llegar antes de que el tren monte en las agujas, porque hemos de hacer creer á Lechuguilla que el coche ha quedado á la puerta. Y entenderlo bién; Lechuguilla es muy rico y puede enamorarse de alguna de vosotras, (lo cual sería un bonito negocio para salir de mis *ingleses*) conquie muchos cumplimientos, y muchas galanterías. ¿Lo habeis oido?

—Sí, mamá, como tú gustes—dice la niña mayor, que parece una berengena.

En el andén:

Llega el tren de Santander y de un coche de tercera, se apea un jóven sietemesino envuelto en un mantón—que debió de servir á su abuela—y cubierta la cabeza con un pañuelo de hierbas.

—¡Queridísimo Lechuguilla!... ¡No puede V. figurarse cuántas ganas teníamos de verle!.. Aquí tienes las pollas... ¿Que tres pimpollos *verdâ*?

—Muy lindas. (¡Pero la ciega la pasión de madre!)

—Cójase á mi brazo, que vendrá cansado y el coche espera á la puerta. Niñas tomar estos llos que Lechuguilla necesita descanso... Aquí tiene V. el coche—dijo dirijiéndose á una *manuela*. —Sube tú niña, y dá la mano á Lechuguilla, que después de tan largo viaje tendrá entumecidos los tendones.

—¡Pero, señora! ¿nos vamos á colocar los cinco en este cajón?

—Sí, señor. Verá V.: dos niñas delante: detrás, la otra y yo.

—¿Y yó? ¿con el cochero?
—V., entre nosotras.

En casa:

—Niñas, ¡á escape!, traer una silla, quitar el abrigo á Lechuguilla, cepillarle ¡pero daos prisa! ¡Jesús, qué muchachas! A su edad, ardía yo como la yesca.

—¡Pero, señora! hágame el favor de no molestar á nadie. ¡Si puedo yo mudarme de ropal

—Quite allá; pues no faltaba más... Y diga V., ¿cómo venía tan abrigado?

—Me dijo mamá: «que te abrigues mucho»; y yo cojí el mantón y el pañuelo de la criada, y me los puse.

Las niñas acuden para cumplir la órden de su mamá. Una le quita el *abrigo-mantón*, la otra le obliga á tomar asiento, y la última le saca las botas colocando en su puesto unas alpargatas que dejó olvidadas el albañil.

—Vamos á la mesa—dice la mamá.—Tú, Tecla, dá el brazo á Lechuguilla y condúcele al comedor mientras yo preparo el postre.

En la mesa, todas se disputan el honor de servirle; una le dá una cucharada de judías (plato fuerte), otra le parte el pan á bocaditos, aquella le dá una copa de agua y ésta un melocotón al cual ha dado un mordisco.

Terminada la cena, le conducen al dormitorio haciendo mil reverencias y rídiculeces que concluyen de trastornar á Lechuguilla.

Al dia siguiente, al entrar á despertarle, encontraron la cama vacía, y sobre la almohada una tarjeta escrita en estos términos:

«Señoras: No pudiendo resistir tantos cumplimientos y caricias como me han prodigado, he resuelto volverme á los patrios lares, para lo cual, sobornando á la criada, sali ésta madrugada á tomar el ferrocarril de mi pueblo.

Suyo con el corazón enternecido.

Emeterio Lechuguilla.»

Desde este dia, han jurado no volver á tender más redes, ni admitir criadas sobornables, empezando por despedir á la cómplice de la fuga de Lechuguilla.

ESTANISLAO MAESTRE.

LA PUESTA DEL SOL

A mi amigo el escritor Gomez Candela «Lecanda.»

Resuenen del arpa mía
las plañideras canciones,
suenen sus lúgubres sonos
con doliente melodía;
subaa ecos de agonía
de la luz al ancho imperio
que con fúnebre misterio
al alcázar de Occidente
vá á ocultar su hermosa frente
el sultán del hemisferio.

Penachos de rojas plumas
extiende por la alta cumbre,
parecen olas de lumbre
con encendidas espumas.
Él dá color á las brumas

que empañan el mar sonoro,
y derrochando un tesoro
de púrpura rica, falda
ancho festón de esmeralda
y espléndido manto de oro.

El campo de nieblas lleno
oculta yá sus alfombras;
revueltos mundos de sombras
la noche guarda en su seno;
del Sol, que baja sereno,
la cabellera encendida
en el piélagó mecida,
vá á perderse en lontananza
cual se pierde una esperanza
en los mares de de la vida.

FEDERICO C. DE NAVARRETE.



Tras de la inundación, raudal de lágrimas:
socorro el triste y desvalido pide;
mueva la caridad los corazones
y á enjugar todo el llanto se encamine.

EL TORREZNO

Don Crescencio Parras-Garris ha regresado de su excursión veraniega lleno de alegría, y traído gratos recuerdos de pueblecito tan pintoresco como lo es Abas-Verdes, y no olvida, ni un solo momento, aquellos *torreznos* que se comía antes de acostarse y aquella vecina, la mujer del boticario, que vivía frente á su casa.

Ahora se vé D. á Crescencio triste, y todas sus penas vá á pagarlas con su criada.

—Mira Panticha,—la dice,— desde esta noche tengo preparado un nuevo plato, es decir yo lo prepararé. Ya te diré cómo se hace.

—Está bien, señorito.

—Compras media libra de tocino fresco y me lo haces frito, bien frito, procura echarle otra media libra de sal sosa y un poquito de azafrán ó canela para que no le falte nada. ¿Sabes como se llama esto?

—No, señor.

—Torrezno.

—¿Que barbaridad!

—¿De qué te asustas?

—Ay qué gracia! Tenga V. *cuidao* á alguna *digestión* con ese guiso, porque *misté* que suele *agarrarse* al estómago.

—No tengas cuidado. Tu procura, porque yo no te *agarre* esta noche, creyendo que eres... la caja de fósforos italianos.

—¿Y se ha divertio *isté* mucho en Abas-Verdes? Cuénteme algo.

—Yo te diré. Las únicas diversiones mías quedáronse reducidas á pasar las noches... jugando al *mús* con el boticario del pueblo y su mujer, el cura de dicha aldea, que es un hombre, como hay pocos curas en su género, y un labriego amigo íntimo del ama de huéspedes, donde yo vivía. Con éste pasé muy buenos ratos, me invitó á comer todos los días por la noche los *torreznos*. Verás, éste chico estaba enamorado de la hija de la patrona y como dormíamos en una misma habitación, sabía todo lo que hablaba el día antes con ella, porque soñaba en alta voz y...

—Y qué?

—Nada. Una noche, la única noche que pude acostarme pronto, después de marcharme de la tertulia de casa del boticario, hice lo de costumbre, me metí en la cama. A eso de las tres, próximamente las cuatro de la madrugada, cuando no se sentía ni una mosca, oí un ruidito cerca de mí y vi que se aproximaba hacia mi cara, otra cara desconocida. No me apercibí bien de ello, sin duda estaba yo soñando con la muger del boticario, el caso es que medio adormilado puede entreabrir los ojos y sabes lo que era? el otro mocito que sin duda olvidó el camino y creyó que mi cama era la suya. Esto no fué lo peor, sinó que encima me atizó dos ó cuatro palos, Dios sabe, ni siquiera me ocupé de contarlos, porque chica estaba soñando y «los sueños, sueños son» como dijo un poeta español.

Entre estas y otras diversiones parecidas y en casa del boticario, jugando al *mús* y dándome unos peliagudos paseos por el pueblo, he pasado las delicias del mundo; pero sin dejar el apetitoso plato del *torrezno* que todas las noches yo

mismo preparaba.

—Quien le hubiera á V. visto ejerciendo de cocinero!

—Esta noche, tendrás ocasión.

Pasó durmiendo D. Crescencio toda la tarde recostado sobre una butaca, se acicaló perfectamente y salió á visitar á un amigo suyo, mientras que su «doméstica» se cuidó de hacer la cena para cuando volviera á estar todo dispuesto al buen apetito del Sr. Parras-Garris, quien al poco rato estaba ya de vuelta.

Después que cenó, llamó á la criada á la cocina y la estuvo enseñando á aderezar el *torrezno*; ésta se reía como una loca viendo á su amo hacer tantos visajes.

Según su costumbre, y más acordándose de la boticaria, no dudó ocupar el lecho pronto aquella noche, pero con tan mala suerte que á eso de la madrugada se sintió algo indispuerto y corrió hacia el cuarto donde descansaba Panticha á pedirle por favor le hiciera una tacita de manzanilla.

—Esta vez has acertado bien—dijo D. Crescencio—yo creí que fué broma, y en broma ó no el *torrezno* se me ha indigestado.

—Y V. también se ha equivocado de cuarto.

Al día siguiente ninguno de los dos pudieron levantarse. Estaban delicados.

Y ahora, siempre digo yo á mi cocinera que no se la ocurra invitarme á comer *torreznos*.

Lo que aviso á las demás familias á los efectos oportunos.

FEDERICO C. DE NAVARRETE.

EL CASAMIENTO

(Una opinión)

Quadro triste y peregrino
que á un hombre le entierra en vida.
Dos testigos, un padrino,
la imagen del sér divino,
dos victimas, y un suicida.

Un cura que allí presencia
el crimen, que sin razón
comete el hombre á conciencia
llevado por la demencia
de irresistible pasión.

¿Del castigo se redime
que merece el criminal?
No, que la ley no le exime
del yugo que más oprime:
¡El lazo matrimonial!

Sufre su terrible pena
porque ese lazo tan vil
truécase luego en cadena,
y á la muerte le condena;
¡pero á la muerte.... civil!

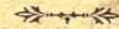
Muéstrasele el cielo mudo
si de arrepentirse trata,
(aunque ponga por escudo
su suegra) pues ese *mudo*...
ni el mismo Dios lo desata.

Sólo cuando llega el día
de su muerte, resignado
muere, pues con alegría
se pregunta en su agonía:
¿Dejaré de ser casado?

JOSÉ LABASTIDA TORRES.

AGUDEZAS

(De un libro que pienso publicar, si encuentro editor.)



I.
EL AVARO

Del avaro es la gloria tan ficticia
que, aunque guarda el dinero con delicia
y crece más su afán, cuanto más crece
el caudal que amontona con delicia,
es un *rico* tan *fobre*, que carece
de aquello que un mendigo desperdicia;
así pues, su *locura* definiendo
goza más que logrando, careciendo.

II.
LA AMISTAD

—¿Porqué el amigo en generoso trato
busca otro amigo?—La razón se vé,
porque el hombre se cansa al breve rato
de estar en pié, sostenido con un pié.

III.
EPITAFIO

á la tumba de un malvado

Siendo infame y ruin, fieros *gusanos*
en vida laceraron tu conciencia;
hoy, que yaces en tosca sepultura,
gusanos hacen de tu cuerpo presa.
Allí donde tan solo podre existe
y al aire y á la luz, albergue niegan,
la existencia de un alma no es posible,
¡*gusano* fuiste y con *gusanos* quedas!

IV.
A LA FAMA

A los viles, la Fama justiciera
condena sin cesar,
no le asustan esbirros ni cadenas.
su aliento puede más!

Es inútil pretendan los tiranos
su lengua amordazar,
con su extremo rigor, le dan más vida
más validez le dán.

Siendo hija de nuestras acciones
¿quién la podrá domar,
sí en las tinieblas del ruin engaño
mas brilla la verdad?

JOSÉ M.^a CODOLosa.

CANTARCILLOS

En la calle te encontré
Y un buen consejo te di,
Pero no te dí dinero
Y te olvidaste de mí.

—
Por irte con otro
A mí me dejastes;
Cuando ese te deje
Vendrás tú á buscarme.

P. GOMEZ CANDELA.



Se cuenta que el Gobierno trata de adquirir 200.000
fusiles de los más modernos, y que en Bilbao se va
á fabricar pólvora sin humo.

¡Espantémonos!
Pero... ¿cuándo se dirá algo así por el estilo de: *el
gobierno trata de hacer que se fague puntualmente á
los maestros de escuela?*

¡Quiá!
Nosotros hemos nacido para *guerreros*.
En la cuestión europea haremos el papel de com-
parsas.
Y la instrucción... que se vaya noramala.

Una noticia:
«Hoy ha corrido el rumor de que el Sr. Fabié
piensa renunciar generosamente á favor de la sus-
cripción nacional tres meses de haber»
¿Lo piensa? *Malorum*.
Cosas así no hay que pensarlas mucho.
So pena de acabar... por no hacerlas.
Que es lo que le sucederá al ministro de Ultramar.

La prensa *diaria* de esta capital se ha reunido y
acordado abrir suscripciones en socorro á las víctimas
de Consuegra y Almería.

Y los *menudos* ¿qué hacemos?
No parece sino que la prensa *semanal* sea un cero
á la izquierda.

Desde que en ella figuran notabilidades que sólo
se cuidan de publicar sus *fesomias* y otros excesos,
esto ha venido muy á menos.

Los *grandes* criticos, *grandes* poetas y *grandísimos*..
etc., etc. de nuestro campo, deberíamos movernos.

Y andar postulando por ahí, con garbo.
Así nos luciríamos, obteniendo el *bombo* consi-
guiente.

Y, luego, podríamos, publicar grabados *alusivos*
con las *bellas personas* dibujadas primorosamente
etc., etc.

¡No *semos ná!*

Aquí todo lo arreglamos con cruces.
Al alcalde de Consuegra se le dará la gran cruz de
Beneficencia,
¡Más cruz que ha tenido el pobre hombre!

«Se comenta el proceder de D. Cristino Martos,
diputado por Consuegra, quien ni siquiera ha ido á
Madrid á interponer su influencia en bien de sus re-
presentados ni enviado un céntimo para las víctimas.»

Aquí lo extraño no es la conducta de Don Cristino,
sino la misma noticia.
¿Cabía esperar de él otra cosa?

—Tampoco esta semana hemos recibido las *Ma-
drileñerías* de nuestro compañero *Lecanda*.

Señores de Correos: ¡*pietá!*
El público llegará á escamarse, gracias á Vdes., y
nosotros resultaremos fastidiados.
Hasta otra.

—
Por haber aparecido con la mar de gazapos en el
núm. 69, la poesía de nuestro compañero de redac-
ción D. Federico C. de Navarrete, la reproducimos
esperando nos dispensen público y amigos.
He dicho.

BARCELONA ALEGRE
FERIAS Y FIESTAS



—¿Conque, no las celebramos?...
¡yo que me había vestido...
—Hombre, cuan lu sucedido!
para fiestas estamos!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Mi primera es animal,
la segunda consonante,
tercera inversa mineral
y mi todo es una calle
de nuestra ciudad condal.

PABLO MORA G.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 6—Cifra romana.
- 3 2—Nota musical.
- 6 2 8—Conjunto de agua.
- 1 7 4 9—Embarcación.
- 6 7 8 9 4—Político español.
- 3 5 1 8 9 2—Prenda de vestir.
- 8 7 1 9 8 4 7—Nombre de varón.
- 4 2 1 7 8 9 4 9—Mueble de salón.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9—Ciudad de los Estados Unidos.
- 3 5 1 9 8 2 4 2—Nombre de mujer.
- 3 5 1 8 9 4 2—Objeto de apuntes.
- 5 4 2 3 5 2—Nación extranjera.
- 4 5 6 2 8—Verbo.
- 4 5 8 2—Largo y estrecho.
- 3 9 2—Nombre de mujer.
- 8 9—Nota musical.
- 5—Vocal.

PEDRO BOLADERES.

TERCIO DE SÍLABAS

Sustituir los puntos por letras de manera que leídos vertical y horizontalmente digan: 1.^a raya: Nombre de varón en diminutivo; 2.^a: Util para notas; 3.^a: Alimento.

J. DOMENECH.

ROMBO

Sustituir los puntos por letras de manera que leídos vertical y horizontalmente digan: 1.^a línea: Consonante; 2.^a: Parte del mundo; 3.^a: Nombre de mujer; 4.^a: Idem; 5.^a: Punto de agua; 6.^a: En todo animal volátil; 7.^a: Vocal.

J. ESPEL.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Pasatiempo.—Dábale arroz a la zorra el abad.

Diagonal.— C a m i l o
V A l e r o
B e N i t o
M a n U e l
P e p i T o
R o m u l O

Enigma.— A n t o n i a
C a M i l a
U r s u l A
E m i L i a
M a r I a
M A r i a

Calienta-cascos.—El Gran Galeoto.

Logogrifo numérico.—Abelardo.

Tercio de sílabas.—

C O N R A D O
R A M O N A
D O N A T O

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimeses. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2/50 »

NOTA—Toda reclamación podrá dirigirse a la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5—Barña.

AGENTES DE BARCELONA ALEGRE EN PARÍS:

Mme. Schneider, Kiosque 50, Boulevard Montmartre
Mme. Lemaitre, Kiosque 34, des Italiens.